

# LA UNIÓN

PERIÓDICO REPUBLICANO DE OLOT Y SU DISTRITO

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

Donatlu de D. Juli Scler

AÑO I	CENTRO DE SUSCRIPCIONES.	Olot 22 de Abril de 1899	PRECIOS DE SUSCRIPCION		NÚM. 6
	Centro de Unión Republicana Bellaire n.º 8. Por anuncios Esqueles y remitidos, dirigirse en la imprensa de V. Guardiola é hijo.		En Olot al mes. . . . .	0'50 ptas.	
			El trimestre . . . . .	1'50 .	
			Al año. . . . .	5'00 .	
			En Provincias trimestre. . . . .	2'00 .	

## SOMOS DEMOCRATAS

La constante costumbre de ciertos hombres de querer dirigir la opinión por donde sus pasiones les sugieren, el afán desmesurado de creerse superiores á las ideas de la generalidad, el prurrito de imponer unas creencias que nos son comunes ó el deseo desconsiderado de tener ciertas representaciones sociales; hace que falseándose las doctrinas democráticas con la perversión de cierto credo, y que este ni prospere, ni progrrese como es natural que progresara.

Cuando se examina como la mayoría de nuestros afiliados profesan el repúblicanismo, se ve hasta que punto, doctrinas capaces por si solas de producir la más profunda impresión sobre el espíritu, pueden reducirse al estado de creencias muertas, sin ser jamás comprendidas por la imaginación el sentimiento de la inteligencia. Entendemos aquí por Republicanos los que tienen las máximas y preceptos contenidos en nuestros principios y aceptamos sus leyes, y para ser tales ha de practicarse la conducta individual según las leyes de la comunidad. El mo-

delo al que cada uno debe acomodarse debe formar la costumbre de la nación.

Así es; que hay de un lado una colección de máximas morales que la razón humana se ha dignado trasmitirnos como á regla de conducta, y del otro un conjunto de juicios y prácticas habituales que concuerdan bastante bién con alguna de estas máximas en oposición directa con el resto y que forma en suma un compromiso entre la creencia republicana y las prácticas de la vida privada. Al primero de estos modelos debemos prestar los republicanos, acatamiento; al segundo una pureza verdadera y ella se llama virtud.

Todos los republicanos creemos que los poderes han de nacer del pueblo; que las opiniones individuales forman la razón de la comunidad, que las leyes han de ser la espresión del pueblo para el bién de todos, adoptados á la razón: no mentimos cuando decimos estas cosas. Las creemos como creen los hombres lo que siempre hemos creído elogiar y apenas discutir. Pero en el sentido de una fé viva que regula la conducta, creemos que obrando según costumbre de obedecer á los titulados jefes ya salimos del paso.

Las doctrinas en su integridad tienen fuerza bastante para anonadar á los adversarios, y se comprende que deben ir siempre por delante, como los motivos de todo lo que los hombres hacen y creen hacer digno de elogio. Sin embargo: si alguien les recordase que estas máximas exigen una infinidad de cosas que no piensan hacer jamás, no conseguirían más que ser colocados entre las gentes impopulares que pretenden ser mejores que los demás. Las doctrinas apenas tienen arraigo en lo que ellos mismos se han creído superiores á los demás y apenas ejercen poder en su ánimo. Conservan, si, un respeto habitual hácia la cadencia de las palabras, pero carecen de sentimiento que va de éstas al fondo de las cosas, obligando al espíritu á tomarlas en consideración para formar la base de su conducta. Siempre que de conducta se trata, no miran la de los hombres de su alrededor, sino la manera de imponerse.

Los demócratas de convicción hemos de proceder de un modo muy distinto, es decir; hemos de procurar que estableciéndose el régimen de que prevalezcan las máximas de la comunidad dentro de la unidad y de la subordinación, por manera que si bien los poderes han

de nacer del pueblo, cuando están constituidos hemos de procurar que ellos tengan robustez, y todos nosotros acatarlos en sus actos de justicia, pues de lo contrario no habría posibilidad de una marcha segura en la vida de los pueblos, no pasando nuestras doctrinas á ser patrimonio más que de una secta si de otra manera procediéramos. Y sin duda alguna la razón de porqué los republicanos no hemos hecho más notables progresos es porque de ordinario, las personas que en vez de tomar en serio nuestras verdaderas doctrinas, solo tienen presente en su espíritu imposiciones que pugnan con el sentido práctico de el verdadero credo republicano.

A medida que la humanidad progresa, el número de doctrinas que son materia de discusión y dicha aumentan y el bienestar de la humanidad puede casi medirse por el número ó importancia de las verdades que llegan á ser incontestables. La terminación de un punto después de otro de toda controversia sería es uno de los incidentes necesarios á la consolidación de la opinión. Pero aunque la disminución gradual de la diversidad de opiniones sea necesaria en toda la fuerza de la palabra, no quiere esto decir que sus